

INSPECTORIA
“SAN PEDRO CLAVER”



**CONSTANTINO
OCHOA URIBE**

SALESIANO COADJUTOR

1899

1989

VIDA Y OBRA DEL COADJUTOR SALESIANO CONSTANTINO OCHOA URIBE

El día 18 de Julio de 1989, después de una larga y penosa enfermedad siendo las 5:45 de la tarde, Don Constantino, partió para la casa del Padre.

Hijo de la fecunda, noble y emprendedora Antioquia. Nació en Andes el 5 de Marzo de 1899, al día siguiente fué bautizado. Sus Padres EDUARDO OCHOA y CARMEN ROSA URIBE, junto con sus demás hijos, formaban un hogar cristiano, donde Constantino aprendió a amar a Dios y a tener una sentida y profunda devoción a la Santísima Virgen; así lo demostró a lo largo de toda su vida.

Realizó sus estudios de Primaria y parte de la Secundaria en su ciudad natal y en el Colegio Salesiano de Medellín en 1916; luego pasó al Colegio León XIII de Bogotá donde terminó sus estudios académicos y técnicos en 1922; durante cinco años se perfeccionó en las artes y oficios.

Como todos sus paisanos, el empuje indomable de su raza lo llevó a desbordar los linderos de su alta montaña y en las filas de Don Bosco se alistó generoso para conquistar con su apostolado el mundo de las almas; fué entonces cuando sintiendo el llamado de Dios viajó a Mosquera en 1921 para hacer su noviciado y consagrarse el 5 de Enero de 1922 como Coadjutor Salesiano. Luego de su profesión religiosa la obediencia lo envió al Colegio León XIII, para que se perfeccionara en las Artes Industriales. Allí permaneció cuatro años dando muestras de sus capacidades y habilidad en el manejo de los tornos y en la dedicación a la juventud necesitada.

En 1925 hizo su profesión perpetua, consagrándose a Dios y al bien de las almas. Religioso de acrisolado espíritu, amigo de todos, de los pobres, de los humildes, especialmente de los niños. Estuvo desempeñando el cargo de Jefe de Taller durante 3 años hasta 1928.

La Inspectoría haciendo un reconocimiento de las cualidades, interés y responsabilidad de Don Constantino, en Abril de 1928, lo envió a Italia para su perfeccionamiento. Es así como el 11 de Abril emprende viaje en compañía de otros Salesianos. Es interesante leer el diario de su viaje, desde la salida de Bogotá hasta su llegada a Barranquilla, travesía que realizó por el Río Magdalena. Subraya de una manera especial que el 14 de Abril llegaron a Barrancabermeja a altas horas de la noche y al día siguiente (domingo) continuaron el viaje. Lamenta mucho no haber podido participar en la Misa y el quedarse sin recibir a Jesús en la Eucaristía, hecho que deja profundo dolor en su alma.

Por fin llega a Barranquilla, para continuar luego con al dura travesía del mar, que por cierto, según su diario, fué muy penosa y difícil. De su diario sacamos este apunte: "Por fin llegamos a nuestra casa madre a este puerto de Mar en donde entra y sale tanta gente que parecía más bien una Babilonia, pues aquí se encuentra gente de todo el globo; unos entran, otros salen y otros entran y salen. ¡Qué Babilonia! Lo primero que hicimos fué postrarnos a los pies de María Auxiliadora y darle gracias por el feliz viaje que tan bondadosamente nos concedió. El gozo y la alegría que experimentamos en la Basílica de Nuestra Señora no se puede con palabras explicar".

Otra de las grandes satisfacciones fué cuando pudieron saludar a los Superiores a quienes guardaba suma reverencia. "Con mucha satisfacción pudimos saludar a la mayor parte de los Superiores, entre ellos a Don Rinaldi y Don Ricaldone".

Durante este período de perfeccionamiento muchas fueron sus alegrías y satisfacciones; pero también fueron muchos los sinsabores. El mismo contaba entre sonrisas y carcajadas la siguiente anécdota: "Siendo por esta época un hombre hecho y derecho (tenía 29 años) y buen mecánico, los Superiores me enviaron a Turín a perfeccionarme en estas técnicas. El primer día de trabajo me correspondió estar entre un número crecido de niños en el Taller de Ajuste. Empecé mi trabajo concienzudamente y en forma callada. Después de varias horas empecé a llorar a ver mi suerte. Un pequeño que estaba a mi lado me preguntó: ¿Por qué lloras? Contesté sencillamente: Me acordé de mis padres, hermanos y de mi tierra. El chico me dijo: ¡Qué cuentos! tu lloras porque siendo ya un hombre, te tienen como a un chico como nosotros".

A su regreso de Europa en 1931, fué destinado por los Superiores al Colegio León XIII, como maestro de Mecánica, allí permaneció hasta 1943. Con el mismo cargo se desempeñó en Cali en 1944 y 1945. Durante los años 1946 a 1953 laboró en el Colegio Pedro Justo Berrio de Medellín.

Zapatoca lo vió llegar pleno de entusiasmo a dirigir la Obra del Colegio en 1954 hasta 1973, quedando desde luego como uno de sus mejores tesoros.

Artista insuperable, durante su estadía en Zapatoca, ejecutó toda la Obra de Ornamentación del Colegio Salesiano, lo

mismo que las instalaciones eléctricas, y en general las reformas de esta gran obra que muchos desconocen, pero que perdurará en la Historia de esta comarca de clima de seda, donde pronunciar el nombre de Don Constantino produce en las personas que lo conocieron un eterno sentimiento de gratitud por su apostolado y amor a la obra.

Fué apóstol del trabajo. El Taller, su santuario, era la meca obligatoria donde acudían todos los humildes en busca de solución a sus problemas; los trabajadores a reparar sus herramientas y a recibir consejos.

En la Capilla del Colegio que sus manos ayudaron a levantar y ornamentar celebró en 1970 sus Bodas de Oro de Profesión como Salesiano.

En 1973 los Salesianos se retiraron de Zapatoca, dejando las huellas de Don Bosco en esta Ciudad. Don Constantino es trasladado al Instituto Tecnológico Salesiano "ELOY VALENZUELA" de Bucaramanga.

No había llegado a ésta casa y ya estaba pensando en buscar un sitio donde colocar un torno y demás herramientas, para dedicarse a su trabajo y así colaborar con los talleres. En los momentos de descanso se dedicaba a fabricar trompos y cacas para regalar a los niños del Oratorio, ya que su acrisolado espíritu religioso lo hacía amigo de todos especialmente de los niños, por los cuales sentía un amor paternal.

Una de las funciones que desempeñó en esta Casa fué el de controlar los relojes del presbiterio y de la torre. Era de admirar la valentía y coraje con que subía esas largas y pendientes escaleras para cumplir con su cometido.

En la piedad fué ejemplar: el primero en llegar a orar al pie del Sagrario y rezar la liturgia con entonación y fervor; nunca faltó a esta práctica piadosa mientras su salud se lo permitió; todos los días participaba de la Sagrada Eucaristía y oraba por todos los Salesianos del Mundo. La devoción a María Auxiliadora la demostró durante su vida, con las visitas frecuentes y con el rezo constante del Santo Rosario.

La alegría y jocosidad fueron sus compañeros de toda la vida y gozábamos de sus chistes en el mismo comedor.

Su último cumpleaños lo celebró con toda la Comunidad en su habitación. Allí nos reunimos para brindar y comer el ponqué: gozó con este sencillo homenaje y cantó "Cielito Lindo", acompañado de la Enfermera.

Durante su vida y enfermedad nunca se le oyó quejarse. Hasta sus últimos momentos demostró gran valentía, sostenido por su amor a Dios, su compañero en los momentos de alegría y dolor.

El martes 18 de Julio de 1989 estando ya cercano su fin, la Comunidad se reunió alrededor de su lecho a acompañarlo en sus últimos momentos y encorendarlo al Creador.

Las primeras horas de velación se cumplieron en la Capilla, donde se celebró la Sagrada Eucaristía.

El Miércoles 19, muy temprano, fué trasladado al Templo Parroquial de María Auxiliadora en donde se celebraron varias Eucaristías con acompañamiento de alumnos del Colegio.

A las 4 p.m. Solemne Funeral. Asistieron Sacerdotes, Profesores, Alumnos, Ex-alumnos, amigos personales de Don Constantino y socias de María Auxiliadora. Fué un triunfo la marcha al Cementerio Central.

El ejemplo de esta vida de entrega incondicional a Dios y al servicio de las almas fortalece el Espíritu Salesiano. Intercede El ante el Señor para que envíe a la Congregación muchas vocaciones para poder cumplir nuestra misión.

Cordialmente

P. JORGE ENRIQUE VERANO LUCAS
DIRECTOR

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Coadjutor: CONSTANTINO OCHOA URIBE: Nacido en Andes (Antioquia) el 5 de marzo de 1899. Muerto en Bucaramanga (S. S.) Colombia el 18 de Julio de 1989 a los 90 años de edad. 69 años de vida religiosa.

